

Por la memoria viva

editorial


«A quien no comprende lo que pasa en su tiempo y su país, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto y no en la historia viva de su tierra», concluye el llamamiento que planteara Rodolfo Walsh a los universitarios, a los intelectuales y a los artistas en el Programa del 1º de Mayo publicado en 1989 en la primera edición del *Periódico de la CGT*.

En esta clave es que pensamos este número especial de la revista *Tram[p]as de la comunicación y la cultura*, publicada con motivo de los 40 años del Golpe cívico militar en la Argentina. Situándonos en esa relación dialéctica entre pasado y presente, recuperando, visibilizando y poniendo en relación / tensión las tramas y las tram(p)as de la cultura, de la política y de la historia, y comprendiendo el espesor de los distintos procesos políticos y culturales que se dieron en la oscura y larga noche de la Dictadura, así como también, en el regreso de la democracia.

Una edición de esta revista que, tras cuatro décadas del momento más siniestro y condenable de nuestra historia, busca conmemorar las luchas y a los protagonistas que marcaron y que marcan la identidad de nuestro pueblo. Un número que se produce a escasos meses de haber finalizado un gobierno de clara impronta nacional y popular, que levantó las banderas de la memoria y la verdad, de la justicia social y de la soberanía política, económica y cultural. Pero que también se encuentra enmarcado en el retorno al poder de los mismos sectores conservadores y liberales que, en su momento, utilizaron el miedo como herramienta de censura y que, ahora, reaparecen de la mano de un gobierno democrático. Esos mismos que desmontaron los mecanismos de participación y de protesta social y que edificaron desde la cultura, y a través de sus normas, de sus creencias, de sus ideas y de sus tradiciones el dispositivo de represión más brutal que hayamos conocido. La misma oligarquía que despliega los mismos métodos: la estigmatización de la militancia, del conflicto y de la política, los ajustes, la concentración mediática, la censura y la represión.

En este sentido, nos parece clave recuperar el lugar de la universidad y de la ciencia, entendiendo el rol político y el compromiso social que tiene la educación pública en la construcción del conocimiento y su contribución al fortalecimiento de las democracias contemporáneas frente a la obstinada persistencia que observamos en estos días por tensionar hacia el interior de los ámbitos de la educación superior la vinculación entre universidad y política. Dos grandes modelos se siguen enfrentando, por un lado, el de aquellos que abogan por el rol técnico, «independiente» y liberal de la educación; por el otro, el de quienes sabemos que todo acto de enseñar-aprender y que toda producción de conocimiento es, necesariamente, política e implica un compromiso con el otro, con la Patria.

En este contexto, consideramos indispensable el compromiso de nuestras casas de estudio, ya no pensadas como lugares asépticos y neutrales de producción científica sino como ámbitos políticos que promuevan la descolonización a partir de una mirada crítica sobre las teorías producidas, de la democratización del saber y del reconocimiento de las desigualdades y de las diferencias de los pueblos de nuestra América profunda y, fundamentalmente, de la transformación de la vida de nuestras sociedades para que sean más justas y libres.




En más de 200 páginas, 17 autores nos acompañan en un desafío de reflexión y de memoria que, además, ofrecemos en el marco de un número en el que se renueva la apuesta editorial de la revista. En sintonía con su definitivo soporte electrónico, la tradicional publicación actualiza su sitio y ofrece a los lectores un material en el que el dinamismo del diseño se combina con la sutileza de la diagramación que invita a la lectura. En una renovada gama de colores que imprime desde la propia marca nuestra profunda impronta latinoamericana, la sucesión de los textos le suma a la cuidada edición de contenidos una organización visual armónica.

El recorrido propuesto se inicia con el artículo «Aprendizaje contra corriente», donde el reconocido periodista Jorge Halperín, movido por el proceso de achicamiento del Estado que por estos días lleva adelante el gobierno argentino, reflexiona desde su experiencia personal sobre la revista *Temas*, la publicación que durante aquellos años editó la empresa estatal Petroquímica General Mosconi, y en la que se defendían tanto el valor de la integración latinoamericana como el papel del Estado en la economía, en el desarrollo de la industria nacional y en la creación de empleos.

La vinculación entre el arte y la Dictadura aparecen en este número de la mano de Graciela Falbo, de Carlos Vallina y de Lía Gómez. En «Los escondites del lobo», Falbo, desde su recorrido como investigadora y como escritora, analiza el modelo autoritario que en este período desplegó la escuela, los ataques que sufrió la literatura infantil y el papel del periodismo dirigido a los niños en América Latina. En «La doble vida del arte», Vallina y Gómez ofrecen, a partir de la obra de teatro *Mi vida después* (2009), de Lola Arias, una profunda reflexión sobre el nexo con el pasado que nos ofrece el ejercicio de la memoria, sobre el miedo a la confrontación que la última Dictadura imprimió sobre el arte y sobre las formas expresivas que encontró la sociedad para combatir el olvido.

El plan que la Dictadura implementó en las universidades públicas, en general, y en nuestra institución, en particular, es analizado por Carlos Ciappina en «La Escuela Superior de Periodismo durante la última Dictadura» (1976-1983). El autor describe los proyectos que derivaron en la aprobación del Plan de Estudios 1977, así como las sanciones y las persecuciones a estudiantes,



a docentes y a no docentes, que convirtieron a la Escuela en el ámbito con mayor número de desaparecidos / asesinados en relación con la cantidad de alumnos de la Universidad.

A continuación, César Luis Díaz y Mario Giménez, María Marta Passaro, Rocío Cereijo y Andrés López y Fausto Giorgis construyen un sólido bloque temático sobre el posicionamiento adoptado por diferentes medios gráficos nacionales durante este período. En «*La Nación* y el sindicalismo», Díaz y Giménez abordan las diversas representaciones socioculturales que durante 1982 utilizó el diario de los Mitre para construir un imaginario social negativo sobre el rol del sindicalismo en esa coyuntura, de manera paralela a la presentación de la gesta de Malvinas como el punto de inflexión de la historia del país y como vía para recuperar la democracia y la república. Passaro, por su parte, en «La embestida de la Dictadura contra el diario *La Opinión*» analiza, de manera articulada con la detención y la expulsión de la Argentina del periodista Jacobo Timerman, las dos intervenciones que sufrió el matutino en 1977. En cada uno de estos momentos, la autora describe la situación de los periodistas que fueron detenidos, desaparecidos e incluso asesinados, y los cambios que experimentó el medio en el espacio redaccional, en el formato y en la estética.

Algunos medios no solo se limitaron a legitimar el discurso propiciado por la Junta Militar sino que mantuvieron una relación directa con referentes de las Fuerzas Armadas. Así lo demuestra Cereijo en el artículo «*La Nueva Provincia* y su discurso legitimador del terrorismo de Estado», en el que analiza el rol del diario de Bahía Blanca y la participación de los miembros de su directorio con el plan sistemático de desaparición, de tortura y de exterminio implementado por la Dictadura. Completa este bloque el trabajo «Los años en los que se manchó la pelota», en el que López y Giorgis analizan, a partir de la revista *El Gráfico*, la vinculación que se estableció durante la Dictadura entre el deporte y el periodismo. Tras el Golpe, y a poco más de dos años de que el país fuera sede del Mundial de Fútbol, las prioridades informativas en materia deportiva cambiaron y muchos medios colaborarían a través de sus coberturas a ocultar lo que ocurría.

En el segundo bloque temático de este número, Flavia Delmas y Mónica Cohendoz presentan una profunda mirada sobre diferentes aristas de la relación entre la dictadura y el género. La destrucción de la subjetividad, operada por las violaciones y por la violencia sexual, la maternidad en cautiverio, los cambios

experimentados por la legislación argentina sobre crímenes de lesa humanidad y lo sucedido en otros países del cono sur durante gobiernos de facto son los principales temas que analiza Delmas en «La Dictadura en clave de género». Cohendoz, por su parte, en «Ante la ley. Lo político corporal en la disputa por el género», aborda desde la escritura y las performances corporales de Néstor Perlongher la resistencia a la invisibilidad de los cuerpos, a la represión del deseo y a la desaparición del subversivo sexual que aplicó la última Dictadura cívico militar desde la violencia patriarcal ejercida en clave de género.

«Los logros que obtuvimos fue por haber sembrado siempre, hasta en los años más oscuros», así define Estela Barnes de Carlotto en la entrevista que le realizara Ricardo Petraglia el rol de las Abuelas de Plaza de Mayo durante estos cuarenta años de lucha. Esta vez, sin embargo, la mirada es personal: la mujer que recuperó a su nieto en 2014 habla del secuestro de su marido y de su hija, de las esperanzas que generó el retorno de la democracia, de la decepción que supusieron las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida y los indultos, del cambio que supuso la llegada de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández y su relación con el gobierno de Mauricio Macri.

En el último bloque propuesto, Carlos Leavi y Daiana Bruzzone nos acercan al camino recorrido desde el fin de los años más oscuros de nuestra historia a las consecuencias aún palpables en la actualidad. En «De la impunidad legalizada a los juicios como políticas de Estado», Leavi recupera las principales formas de participación y de ampliación de la democracia que se desarrollaron en la década del noventa cuando se cerraban los canales institucionales para exigir justicia: los Juicios por la Verdad, los juicios populares y los escraches, y el momento bisagra que representó el 2003 con la consolidación de los juicios por delitos de lesa humanidad como política de Estado. Cierra este número «Un grito silencioso», el artículo donde Bruzzone presenta un trabajo de urgente actualidad que ve en la potencia de denuncia que portan los cuerpos de los jóvenes que aún persisten en los márgenes –específicamente, de aquellos consumidores de pasta base de cocaína (paco)–, las heridas abiertas por el genocidio neoliberal gestado durante la última Dictadura cívico militar.

Asumiendo la difícil tarea de dar testimonio de nuestro tiempo es que proponemos las lecturas que se ofrecen en este número para continuar en la lucha por la memoria viva, por la denuncia comprometida y por el trabajo reflexivo.

Laura Ferrandi

Directora de *Tram[p]as de la comunicación y la cultura*

